

Link.

http://revistaafriga.com/media/files/uploads/ficheros/afriga125_dossier_recria_roberto_fernandez_castelan.pdf



¿ESTAMOS CRIANDO DEMASIADAS NOVILLAS?

La recría de novillas es un parámetro económico fundamental en cualquier explotación lechera. No en vano, se estima que la recría es el segundo coste más importante en la mayoría de las granjas, solamente por detrás de la alimentación de las vacas en producción. Con todo, es un gasto sobre el que no tenemos demasiado control.

Roberto C. Fernández Álvarez

Veterinario asesor de explotaciones lecheras

» Mientras que sobre la alimentación de las vacas de leche, las amortizaciones, la maquinaria... sí que más o menos llevamos una contabilidad al día, para nuestros costes de recría nos basamos en estimaciones poco precisas o incluso en suposiciones.

La repercusión económica de nuestro programa de recría de terneras sobre la producción de un litro de leche es altísima; no obstante, no le estamos dando la importancia que tiene. En el marco actual del sector, quizás sea el factor económico de la granja que nos permita mayor margen de maniobra a corto plazo y de mejora en la cuenta final de beneficios.

De esta reflexión surge la pregunta con la que comenzamos el artículo: ¿estamos criando demasiadas novillas? Debemos ser conscientes de hasta dónde podemos estar incrementando los costes de producción por una mala gestión de la recría.

Está claro que si la recría supone un coste tan elevado al final de año para nuestra explotación, lo primero que debemos plantearnos es la cantidad real de novillas que necesitamos y saber en qué punto se encuentra nuestro programa de trabajo, lo cual será crucial para el balance económico del negocio. Conocer los parámetros que regularán nuestra dependencia de la recría es fundamental para poder establecer objetivos en nuestra granja. No es una cuestión de criar más o menos terneras sino de optimizar este dato para ajustar los costes productivos.

El número total de novillas que necesitamos vendrá determinado por dos factores fundamentales: el ritmo de eliminación de las vacas en producción y la eficiencia de nuestro programa de recría, o, lo que es lo mismo, por cuántas vacas salen del rebaño al año y cuántas novillas entran para producir leche. Del resultado de cruzar ambos parámetros dependerá que nuestras novillas sean o no suficientes para las necesidades de la granja. Si enfocamos nuestros objetivos de trabajo a mejorar estos parámetros, podremos reducir drásticamente los costes de producción en nuestra explotación.

No es una cuestión de criar más o menos terneras sino de optimizar este dato para ajustar los costes productivos



Un aspecto que se ha de remarcar en este contexto es la desvalorización del precio de las novillas próximas al parto durante los últimos meses, especialmente desde la desaparición de las cuotas de producción y la limitación de las entregas de leche por parte de muchas industrias. Esto provocó una merma del crecimiento en las explotaciones lecheras y, por tanto, una reducción drástica del valor de mercado de los excedentes de recría en las granjas.

Hace algunos años la venta de las novillas que no necesitábamos podía suponer un ingreso extra para nuestro negocio; en cambio, hoy su salida de la explotación en muchos casos se produce bajo coste, generando una pérdida de dinero, ya que cuesta más criarlas que lo que nos pueden pagar por ellas en el mercado. Está claro que esto es una situación cíclica a la que ya nos enfrentamos anteriormente y que en un tiempo el valor de mercado de las novillas se recuperará, volviendo a precios más favorables. Aun así, una novilla necesita dos años para realizar el ciclo completo de crecimiento antes del parto y, por tanto, no es un factor previsible con la exactitud que podemos encontrar en la porcicultura o en la avicultura, en las que la recría de sustituciones se hace en cortos periodos de tiempo y puede suponer una estrategia de negocio. Viendo esto debemos mentalizarnos de que la inversión en recría debe ajustarse a las necesidades de nuestra explotación y, si en un momento dado se puede vender algún excedente por la situación del mercado, perfecto, pero no criar novillas sin un control adecuado de cuáles son nuestras necesidades porque nos puede costar mucho dinero. >>>

BEWITAL agri specialist in milk & fat



BEWI-SAN® Prevent C

Destete seguro sin medicación
(ej. Criptosporidia)



Distribuidor para España y Portugal:
Group Wiki | Tlfo. +34 972 447 857
bewi@wikigroup.es | www.wikigroup.es



A mayor reposición, mayor disponibilidad de novillas deberá tener la explotación anualmente

REPOSICIÓN DE ANIMALES

Es el primer parámetro que debemos valorar. La reposición es el número de novillas necesarias para sustituir las vacas adultas que salen del rebaño. Lo ideal sería que las vacas durasen muchos partos y de esta forma necesitar pocas novillas, pero esta situación no siempre es así. A mayor reposición, mayor disponibilidad de novillas deberá tener la explotación anualmente.

Son muchos los factores que influyen sobre las necesidades de reposición y serán específicos de cada sistema de producción o incluso de cada granja individual. Por eso se debería valorar la situación específica de cada rebaño para establecer sus necesidades reales de recría, aunque aquí veremos unos factores generales que podemos extrapolar a la mayoría de las situaciones productivas.

Las novillas que criamos deben cubrir las siguientes necesidades del rebaño:

- Eliminación involuntaria de vacas: comprende a todos aquellos animales que causan baja en el rebaño de forma obligada, ya sea por venta o por muerte, sin atender a criterios selectivos. Cuando pensamos en este tipo de causas rápidamente se nos vienen a la cabeza los accidentes traumáticos o las enfermedades graves. Es cierto que son eliminaciones involuntarias, pero no las únicas. Aquí también debemos incluir a aquellas vacas que deben salir del rebaño por problemas reproductivos, podales o de salud de la ubre, que están directamente relacionados con problemas en la gestión del rebaño y no son debidos a la fortuna. Este porcentaje de animales debería ser lo más bajo posible en todos los rebaños.
- Eliminación voluntaria de vacas: son los animales que salen del rebaño por nuestra propia decisión con base en criterios de selección genética, morfológica o productiva. Es una forma de mejorar la eficiencia de la granja basándonos en la selección de las mejores familias de vacas. Siempre se debería trabajar con valores alrededor del 8-10 % de vacas descartadas según estos criterios selectivos.

UN BUEN PROGRAMA DE RECRÍA NO ES SOLO UNA CUESTIÓN ECONÓMICA EN TÉRMINOS DE CUÁNTO CUESTA HACER UNA NOVILLA, SINO QUE ADEMÁS NOS PERMITIRÁ TENER QUE CRIAR MENOS SUSTITUCIONES PARA MANTENER ESTABLE NUESTRO REBAÑO

- Crecimiento del rebaño: este punto dependerá de la situación específica de cada granja y de su proyecto a medio plazo, influyendo de manera más o menos importante sobre la necesidad de criar novillas.

En una granja media, normalmente, una disponibilidad de recría alrededor del 40-45 % del censo total de animales debería ser suficiente para cubrir las necesidades de reposición de animales y permitir un cierto crecimiento programado del rebaño. Aunque es un valor adecuado para cubrir las eliminaciones voluntarias e involuntarias, hay que decir que dependerá mucho del trabajo que hagamos sobre nuestras vacas en las áreas de confort, reproducción, sanidad... A mejor gestión técnica, menos problemas y menos eliminaciones involuntarias. De esta forma necesitaremos menos novillas o podremos hacer mayor selección voluntaria.

Así, el primer factor que determinará el número de novillas necesarias para nuestra granja vendrá determinado directamente por nuestro trabajo diario sobre los animales de producción. Si conseguimos una buena eficiencia reproductiva preñando rápidamente a las vacas en producción y reducimos la casuística de problemas de ubre o de pies, bajaremos drásticamente la necesidad de novillas al tiempo que podremos aumentar la presión selectiva del rebaño en pro de una explotación más eficiente y todo esto reduciendo considerablemente los costes de producción finales.

PROGRAMA DE RECRÍA

Una vez calculada más o menos nuestra tasa de reposición según el estado actual del rebaño, el segundo paso es saber cuántas novillas necesitamos criar para poner en ordeño un número suficiente de primíparas al año. Parece muy sencillo calcular que si necesito 50 primíparas al año debo criar 100 novillas (llegan al parto en dos años), pero no es tan fácil y dependerá del programa de recría que estemos desarrollando y sus resultados.

A veces encontramos explotaciones lecheras con un volumen de recría "aparentemente alto", que, sin embargo, todos los años deben acudir a comprar animales fuera de la granja porque no llegan suficientes novillas al parto para cubrir sus necesidades. Y no siempre es un problema de número sino de una mala gestión de las sustituciones. Hay novillas, pero tardan mucho en llegar al grupo de producción.

El ritmo con el que nuestras novillas llegan a su etapa productiva dependerá de la edad al primer parto y, cuanto más tarde alcancen este momento, mayor necesidad de criar novillas habrá en la explotación. >>

El objetivo estándar es conseguir novillas con un peso tras el parto de 540-590 kg y una edad entre 23 y 24 meses, ya que esta es la situación en la que se optimizan la producción en primera lactación y el coste de la recría. Pero para conseguir un adecuado desarrollo al punto del parto debemos realizar un trabajo constante durante los dos años previos obteniendo un óptimo resultado en cada una de las etapas de crecimiento de la ternera (destete, pubertad, inseminación...). Cada etapa del desarrollo influirá directamente en las etapas sucesivas, y, así, un fallo en una fase de crecimiento retrasará todos los objetivos posteriores.

Cuanto más eficientes seamos en nuestro programa de recría, más cerca estaremos de este objetivo al primer parto y menos novillas necesitaremos para cubrir nuestras necesidades de reposición. Al final, un buen programa de recría no es solo una cuestión económica en términos de cuánto cuesta hacer una novilla, sino que además nos permitirá tener que criar menos sustituciones para mantener estable nuestro rebaño.

VALORACIONES PRÁCTICAS

En la tabla 1 vemos las diferencias que puede haber en el número de novillas necesarias para un rebaño según su tasa de reposición y la edad al primer parto de las novillas. Así, un rebaño de 100 vacas adultas que tenga una tasa de reposición en torno al 28 % necesitará 10 novillas más si la edad al primer parto en lugar de ser a 24 meses lo es a 28 meses. La necesidad de incrementar 10 novillas en nuestro programa de recría hoy puede suponer un sobrecoste de 15.000 a 20.000 euros aproximadamente, que, por otra parte, se puede convertir en un beneficio si la edad al primer parto en este caso se redujera de 28 a 24 meses.

En otras situaciones nos encontramos programas de recría muy deficientes con edades al parto alrededor de 32 o 34 meses, donde la necesidad de animales en recría puede aumentar hasta un 30 % para cubrir las necesidades de la explotación. Aquí pueden llegar a un punto donde, o bien dependen de la compra externa de animales o no se puede realizar una selección adecuada de las vacas en ordeño, por lo que deberán aguantar animales no eficientes o incluso que generan pérdidas. En cualquiera de los dos casos, este tipo de explotaciones se enfrentan a unos sobrecostes de producción muy elevados por una simple mala gestión de las sustituciones.

Tabla 1

Tasa de reposición %	Edad al primer parto (meses)							
	22	24	26	28	30	32	34	36
20	40	44	48	51	55	59	62	66
22	44	48	52	56	61	65	69	73
24	48	53	57	62	66	70	75	79
26	52	57	62	67	72	76	81	86
28	56	62	67	72	77	82	87	92
30	61	66	72	77	82	88	94	99
32	66	70	76	82	88	94	100	106
34	69	75	81	87	94	100	106	112

Consideraciones para la gestión del Instituto de Desarrollo de Novillas Holstein de Agricultura y Economía Doméstica

CUANTO MENOS INVIRTAMOS EN NUESTRAS NOVILLAS, MAYORES COSTES TENDREMOS A MEDIO Y LARGO PLAZO, TANTO POR EL RETRASO EN SU LLEGADA AL PARTO COMO POR LA PÉRDIDA DE CAPACIDAD DE SELECCIÓN SOBRE NUESTRAS VACAS

CONCLUSIÓN

Viendo estos ejemplos nos damos cuenta de que el programa de recría de terneras no debe ser considerado un coste sino una inversión que nos puede reportar grandes beneficios. Por desgracia, en muchos casos encontramos explotaciones donde las novillas son el primer punto donde se recorta el presupuesto en momentos de crisis, ya que teóricamente es una fase improductiva de la cadena. Pero nada más lejos de la realidad; cuanto menos invirtamos en nuestras novillas, mayores costes tendremos a medio y largo plazo, tanto por el retraso en su llegada al parto como por la pérdida de capacidad de selección sobre nuestras vacas.



El objetivo es conseguir novillas con un peso tras el parto de 540-590 kg y una edad entre 23 y 24 meses

Debemos ser conscientes del enorme potencial económico que tiene nuestro programa de recría, tanto para bien como para mal, sobre el coste total de producción del rebaño. Así, la edad al primer parto en nuestras novillas debe ser una prioridad en nuestros programas de trabajo. Cuanto más optimicemos este dato, siempre con un desarrollo adecuado de los animales, más podremos aumentar la eficiencia de nuestro negocio. ●

http://revistaafrika.com/media/files/uploads/ficheros/afrika125_dossier_recria_roberto_fernandez_castelan.pdf